El pasado estaba muerto

“¿Sabes hijo? Cuando aún corría el año cuarenta, un equipo se hacía grande y se abría paso en la historia del fútbol. Recuerdo que estaba entrenado por Ricardo Zamora, aquel legendario portero de entre otros equipos el Real Madrid. Sí, el Atlético-Aviación se proclamaba campeón de la que fuera la primera liga disputada después del maldito parón, obligado por la asquerosa Guerra Civil…”

De esta guisa me narraba mi abuelo sus historias pasadas, recuerdos, anécdotas, etc... Pero como siempre en medio de esas historias yo perdía la noción del tiempo, no escuchaba y no prestaba atención a nada que no se moviera. Pero esta vez fue distinto lo que se movió para despistarme, una simple foto. Una simple foto que tenía un par de detalles interesantes, primero que era una fotografía en blanco y negro ya tirando a sepia, de un equipo de fútbol con la equipación a rayas. Como segundo detalle algo aún más interesante, el tercer jugador comenzando por la izquierda de la fila que posaba de pie, yacía con el rostro rasgado, lo cual hacía más extraño porque la foto, aún, con ese color sepia, parecía estar en perfecto estado después de tantos años.

Mi abuelo seguía contando batallas, las del At-Av., su equipo del alma y en medio de su inmenso discurso le corté para preguntarle por la foto, concretamente que de qué equipo se trataba, y al observarla durante unos segundos, correspondió con una ligera sonrisa seguida de una mirada fría mientras unas pequeñas

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial

lágrimas que parecían ser de cocodrilo saltaban de esos ojos ya pálidos y cansados por la edad. Esperé un poco más después de ese intenso minuto para seguir preguntando sobre la foto, porque la salud de mi abuelo no me permitía seguir con mi pequeño afán por llegar a parecerme un poco más a un detective. No le venían muy bien esos cambios de estado. Pero cuando vi el momento y como si se tratara de un interrogatorio, no lo dudé y le pregunté si fue él quien rasgó la foto y tal como lo solté me gritó con esa voz ya ronca y extraña, que saliera de su cuarto. Salí corriendo asustado y al llegar a mi cuarto aún temblando, al frotarme la cara me di cuenta de que la foto me la había llevado por error, pero el miedo no me dejó devolverla y pasé toda la noche mirándola y dándole vueltas a la actitud de mi abuelo.

A la mañana siguiente todavía con el pijama puesto fui corriendo a preguntar a mi abuela si sabía de dónde salió la foto, y muy segura de sí misma me dijo que no sabía de dónde salió pero que estaba segura de que el jugador que estaba al lado del rostro rasgado era mi abuelo. Al equipo no lo reconocía, pero al decirme que nunca él le hablaba de fechas atrás a la guerra civil, porque se ponía muy nervioso y siempre acababan discutiendo, me puse a investigar un poco y descubrí que mi abuelo jugó en ese equipo campeón del que él me hablaba y que las historias que me contaban no eran fanfarronadas de un viejo, sino la historia de un jugador del Atlético Aviación. Y eso me duraría todo el día para darle aún más vueltas a todo. ¿el porqué de la actitud de mi abuelo mirando la foto?, ¿el porqué de la foto rasgada? y sobre todo la noticia de que

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial

mi abuelo era jugador de fútbol profesional, impresionante. Pero camino de mi cuarto, la mañana me iba a sorprender aún más porque mi abuelo yacía muerto sentado en su sillón. Con un corte en el cuello que iba de oreja a oreja e inundaba la habitación de sangre. Sangre del mismo color que la camiseta que vestía en ese momento y sobre la mesita una nota con caligrafía nerviosa y grandes letras que decía: “La vida no es un juego, el pasado ya estaba muerto”.

"Continuará"

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial